Las últimas horas del "Che"

F2849
.22
.G85
U4
1997
c.1

Compilación de:
Héctor Jaime Treviño Villarreal

Serie: los comanches...47

F2849
.22
.G85
U4
1997
c.1

1080116356

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura
Centro de Información de Historia Regional
Las últimas horas del "Che"
Compilación de: Héctor Jaime Treviño Villarreal

B M U Raúl Rangel Frías
UANL
FONDO
UANL

301285

EL CHE... COMANDANTE DE LA ESPERANZA

El nueve de octubre de 1967, es una fecha clave en la historia del mundo; pero en ese día Monterrey, el estado de Nuevo León y el noreste mexicano estaban convertidos en una zona de desastre debido a la copiosas lluvias que cayeron en la región, producto del ciclón Beaulah.

La llovizna de ese día había empapado nuestra ropa, éramos de los de a pie y en días anteriores nos habíamos incorporado al regiomonte para laborar, ya titulados, en el magisterio estatal; abordé el atiborrado camión urbano cuyo operador llevaba el radio a todo volumen y al faltar quince minutos para la una de la tarde se oyó por la radio una voz alterada ¡Mataron al Che! ¡Mataron al Che! Se hizo un silencio absoluto en el abigarrado número de usuarios, escuchamos el boletín informativo y el silencio continuó por un par de minutos, luego se iniciaron toda una serie de comentarios diversos.

Apreté fuerte el tubo de donde iba agarrado y una sensación de coraje y asombro me invadió; ¡cómo era posible que el Che hubiera muerto en Bolivia! si había escapado de otras situaciones conflictivas en diversos países; sin embargo, el Che o el cuerpo del Che abandonaba esta vida, no así sus ideales, su pensamiento.

El Che símbolo de nuestra generación, el rebelde, el incontenible, el pensador, el constructor... el guerrillero, había muerto pero hasta hoy sigue

presente, no tan solo como ícono de afiches y camisetas, sino como el paradigma de la lucha contra la miseria, la opresión y el imperialismo.

Al cumplirse 35 años de su partida física el Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León le dedica esta compilación en su serie: *los comanches...*

Héctor Jaime Treviño Villarreal

EN BOLIVIA NACIÓ LA LEYENDA

El 8 de octubre de 1967, en el interior de una oscura, humildísima escuela de la sierra boliviana fue, luego de prisionero, asesinado el Che Guevara.

Su cuerpo fue escondido y su diario de combate fue celosamente guardado por los captores. Le negaron la tumba y trataron de oscurecer su recuerdo. Los verdugos dieron la operación como problema liquidado.

Pero el guerrillero caído rompió todas las amarras de la muerte y, la leyenda viva, comenzó a incendiar todos los caminos del continente, a hacer vibrar los corazones, con respeto y con admiración.

En la tierra, no hay a uno y a otro lado del océano una figura con mejor luz de dignidad humana; con más jugo de viril poesía. Guerrillero de la generosidad, comandante de la esperanza, representa la nobleza cabal, el desprendimiento infinito, la decisión de luchar por la verdadera justicia.

Puede su cuerpo estar perdido, deshecho quizás en algún rincón lóbrego de la selva o la sierra, puede no señalarse hoy ni nunca su lugar de descanso, pero su nombre y su ejemplo saltan fronteras, traspasan el tiempo y se hacen bandera.

No se trata de discutir la validez de sus postulados políticos y la eficacia de sus fórmulas ideológicas al consignar el aniversario. Los blancos y

los rojos, los grandes y los pequeños, estamos acordes todos en el reconocimiento de su diafanidad humana, de su honradez impecable, de valor formidable en la entrega absoluta a sus ideales.

Para un espíritu así, no encajan las despedidas sollozantes no los recordatorios quejumbrosos. Con él, la humanidad ensancha su horizonte.

José Pagés Llergo.
Revista: Siempre. No. 799, octubre 16 de 1968, pág. 23.

EL CHE CAYÓ TRAS UN VIOLENTO ALTERCADO

Informaciones traídas personalmente de Bolivia para SIEMPRE! y el relato del periodista boliviano *José Luis Alcazar* de quien se acaba de publicar en México *"Ñacahuazú. La Guerrilla del Che en Bolivia"* han servido para reconstruir, casi minuto a minuto las últimas horas del "Che" Guevara. Con estos elementos y con las descripciones de Hugo Gambini y Rubén Vázquez Díaz se puede tener, ahora, la imagen más veraz y cercana de los postreros instantes del guerrillero más notable de la segunda mitad del siglo XX.

"Cuando Guevara fue apresado, colgaba de su cuello un altímetro. Tenía cuatro relojes. Una pistola alemana calibre 45. Una daga Solinger. Dos pipas, una de fabricación casera. Y dinero. El Che tenía 2,500 dólares en moneda norteamericana, sin contar el

dinero boliviano, que ascendía a más de 20 mil pesos".

José Luis Alcázar

Es la noche del 8 de octubre de 1967

Noche tibia y transida. El Che estaba herido en las piernas y sufría. Llegó el subteniente Totti Aguilera para tomar bajo su responsabilidad al prisionero. Y le dice: -Señor Guevara. Está a mi cargo.

El Che como que se complace con la idea de "estar a cargo" de alguien.

Estando herido necesitaba protección. Y respondió:

"Bien -dijo el Che alzando la mirada. Un cigarrillo por favor.

El Che fuma. Y entonces el subteniente pregunta: -¿Usted es médico?

"Sí, y también he incursionado en la odontología. He sacado muelas a varios compañeros.

"Es casado? –Sí".

El Che era, en aquella aula de la escuelita de La Higuera, un mundo que aplastaba la conciencia de quienes lo habían perseguido y capturado. Los soldados bolivianos lo sentían "su enemigo" y no iban a perder la magnífica ocasión de decírselo. Dos entraron a la habitación del herido.

Oiga sinvergüenza -¿Qué es lo que quería en Bolivia - dice en tono de insulto un "boina verde" ¿No sabe el mal que ha hecho matando a tantos camaradas?".

De seguro, segurito, que el Che se desconcertó. Conocía ya las actitudes de la soldadesca boliviana, despolitizada, a la cual él les habría sido pintado con los peores tonos. Y lejos de rebajarse, empleó para responder un lenguaje casi paternalista.

"Bueno hijo -dice titubeando- es cosa de política".

¿Acaso no tiene sangre? -vuelve a increpar el soldado.

-Hijo. El hombre se ha hecho para sufrir y morir por los demás, por los que sufren de verdad.

El otro soldado interrumpe bruscamente y lanza al Che un exabrupto.

-Hijo de puta, has matado a mi hermano. Me vas a responder por él-.

-Hijo, si tu hermano ha muerto, es porque ha sido un hombre -respondió el Che sin inmutarse-. Y agregó: "No pienses más que tu hermano irá al infierno. Está en el cielo.

El soldado solloza. Vuelve a mirar duramente al Che.

-Quisiera matarte-.

¡Mátame! ¡Mátame hijo, si te sientes capaz!

Politización intensiva con las piernas destrozadas a balazos

El Comandante Guevara viste un pantalón de kaki verde oliva, muy sucio lleva una camisa verde, igual, y una chamarra azul oscuro. Calza medias de lana verde con rayas amarillas y unos rústicos mocasines fabricados con cuero. Otros soldados han querido verle. En cierta forma es "su botín" y "su prisionero". El Che los mira y decide romper el hielo.

-¿Por qué estás aquí? -pregunta al soldado que está a su izquierda en cuclillas.

-Para defender a mi patria-.

-Bolivia está atrasada porque sus gobernantes no hacen nada para engrandecerla. Todo es lucro. Sus presidentes no valen nada...

-Daría 150 tractores por mi vida. No quisiera que me maten pero podía ya estar muerto y estoy aquí.

El soldado reacciona casi bruscamente. ¿150 tractores? Él tenía idea de que aquél hombre valía más, muchísimo más y se lo dice:

¿Sólo 150 tractores? Pero si su cabeza vale más que eso.

Y Guevara asiente: Tienes razón.

El Che alimentó la idea de que podían dejarlo vivo

Ya está confirmado que el Che Guevara alimentó la esperanza de que saldría vivo, quizá preso, pero vivo al fin, de su aventura en Bolivia. José Luis Alcázar afirma que un soldado le preguntó: ¿Piensa vivir?

-Si me dejan vivo, bien. Si me matan, también. Mi vida ha sido un juguete al servicio de los demás.

El Che durmió un poco. Pero el dolor de la herida y una inmisericorde patada le despiertan. Al ver a un oficial al lado le suplica:

"¿Será posible que me den un analgésico? Me duele la herida".

-Resista, carajo- responde el oficial lanzando una carcajada. Pero luego reacciona y ordena a un soldado traer "un mejoral" o una aspirina, la que viniendo es proporcionada al prisionero. Luego viene un "sanitario" y limpia y venda la herida del Che quien agradecido dice:

-"Gracias por la curación teniente".

-De nada -responde secamente-.

-Usted ascenderá por mi captura. ¿No es así?

El oficial no le responde. Calla, pero luego le habla.

¿Cómo es Cuba?

-Mucho se ha tergiversado sobre la situación política, económica y social de Cuba. No hay esclavos como los yanquis pretenden hacer creer. No anda mal Cuba. Está progresando. Los hombres son libres y están bien: Trabajan y viven tranquilos. No quitan el pan a nadie. Más bien lo dan. Aquí piensan muy mal de Cuba.

-¿Hay religión en Cuba? ¿Creen en Dios?

-Creen en Dios. Hay religiones. Son libres para creer. Pero en Cuba no hay religión oficial.

-Usted no es católico ¿Verdad?

-Así es. No lo soy. Sin embargo personalmente apoyo a los cristianos.

¿Por qué vino a Bolivia? ¿Acaso pensaba triunfar?

-Nosotros pensamos triunfar. Hemos fracasado momentáneamente por muchos factores.

La madrugada postrera del Che. La inmortalidad de la Revolución y una sopa

Afuera el Cono Sur duerme. Hay una Luna fría que recorre la selva buscando a un Sol. El Che sufre ¿Más por su captura que por su herida? Baja la cabeza y en tan pensativa posición es sorprendido por un

soldado que viene con otros.

-¡Miren qué pensativo está este desgraciado -dice un teniente.

-Está pensando en la inmortalidad del burro -dice otro burlonamente.

-No teniente. No estoy pensando en la inmortalidad del burro. -Estoy pensando en la inmortalidad de la Revolución, a la que tanto temen aquellos a quienes ustedes sirven -dice el Che.

Y por las montañas y las hondonadas se vino el lunes 9 de octubre el último en la vida del Che Guevara.

Un sargento, un muchacho apenas le invita a fumar.

-Gracias, buena falta me hace.

El sargentillo le ayuda a fumar. Luego curioso, demanda.

-¿Cuántos hijos tiene?

-Cuatro. A uno no lo conozco. Nació después que salí de Cuba.

Y luego el sargentillo descubre sus intenciones. Otros soldados ya tenían "algo" del Che. Él nada.

¿Quiere firmarme un autógrafo?

-No... No ¿para qué? dice el Che sonriendo.

Y en ese momento, ya franco el día, llegó una maestrita. Julia Cortés*. Había estado cocinando una sopa para el herido. Se la ofrece. El Che la toma y casi sonriendo -casi- dice:

-Gracias. No sabe cuánto me ha revivido.

La maestra se sonroja. No quiere ver el rostro del guerrillero. "Me era imposible mantenerle la mirada. Sus ojos me hipnotizaban -diría- después".

-¿Es usted la maestra?

-Sí -responde tímidamente la joven-.

-¿Sabe? El "sé" de "Yo sé leer" lleva acento -dice Guevara mientras observa algunos afiches educativos pegados a las sucias paredes.

La muerte.
La versión más cercana a la verdad

Un soldado penetró en la habitación pidiendo a la maestra abandonar el local. Llevaba una bayoneta en la mano.

-No se asuste. No lo voy a degollar.

-Todo puedo esperar -¿No le parece? -contesta el Che. Y añade ¿Ese helicóptero es para ¡mí? ¿Dónde cree que me llevarán.

* En el testimonio: "Por los caminos del Che" de Adys Cupull y Froilán González, que aquí incluimos manifiestan que la maestra se llamaba Élida Hidalgo.

-No creo que haya venido por usted. En ese helicóptero está llegando el comandante de la Octava División.

Quien llegaba era el coronel Joaquín Zenteno. Naturalmente va a interrogar al cautivo.

-¿Y qué piensa ahora? Pregunta.

-¿Qué le importa? responde con arrogancia el Che.

- No está en Cuba, señor. Está en Bolivia y usted debe saber soy militar boliviano. Si usted ha huido del Congo, de Venezuela, no escapará de Bolivia. Se lo aseguro, ni lo piense.

El coronel se fue, fastidiado. Tocó su turno al gusano Félix Ramos agente de la CIA. Se dirige al Che.

-"Ahora hemos chocado. Ha llegado la hora de mi venganza. Pero no soy vengativo. ¿Te acuerdas que me botaste de Cuba?

-¡Véngate! -responde Guevara intentando pararse. No puede. Está entumecido y le duele la herida. El cubano se inclina. Le agarra la barba y tira de ella suavemente. Después le abofetea con violencia. El cubano salió luego, Eran las 11:15 y dedicó el resto de la mañana a fotocopiar el Diario del Che.

Entró después un suboficial. Era el verdugo. El Che estaba apoyado dificultosamente en la pared. El suboficial hace acopio de ira.

-¡Siéntate desgraciado! -ordena el "boina verde".

-¿Para qué? Me vas a matar -responde el Che.

-No quiero matarte. Vales mucho -dice el militar.

-¡Mátame! ¡Mátame! Hijo de puta. ¡Mátame!

-¡El hijo de puta eres vos! -responde el suboficial airadamente. En fracción de segundos dispara su carabina. La primera bala agujeró el antebrazo a la altura de la muñeca. Pero el Che se incorporó y como que caminó hacia su agresor. Este volvió a disparar alcanzando al comandante en el costado derecho... luego el izquierdo y el muslo.

El Che está en el suelo, sangrando. Intenta incorporarse y no puede. Se queja. En el cuartucho están otros uniformados: un subteniente y dos soldados y ellos fueron los que revelaron que el Che Guevara al expirar dijo:

-¡Adiós hijos míos! ¡Aleida! ¡Hermano Fidel!

El Che muere. Son exactamente las 12 horas del día 9 de octubre de 1967.

(Recopilación de José Natividad Rosales)
Revista: Siempre. No. 865, enero 21 de 1970, págs. 28, 29 y 70.